

Un petrograbado con posible significado astronómico en el Otoncalpulco, Naucalpan, estado de México

Francisco Rivas Castro*

Resumen: en este trabajo se analizan petrograbados y pintura rupestre como indicadores de observación astronómica y ritualidad en el cerro Otoncalpulco, Naucalpan, estado de México.

Con un enfoque antropológico e histórico contextual a nivel de sitio, se busca su relación con otros lugares de culto a nivel regional. Metodológicamente se confrontan datos arqueológicos, etnohistóricos e iconográficos para aproximarse a su significación cultural.

Se propone que los petrograbados consignan dos Xiuhmolpillis —siglos prehispánicos de 52 años— hacia el siglo XIV de nuestra era, y que el sitio fue un importante lugar de culto y observación del calendario, del paisaje y algunos eventos astronómicos relacionados con Venus y el Sol.

Abstract: This paper analyses stone-carvings and rupestrian paintings as ritualistic and astronomical observations markers in the Otoncalpulco Hill, in Naucalpan, Mexico. Taking a historical and anthropological approach, this article investigates the relationship of this site with other sites in the region. Methodologically, archaeological, ethnohistorical and iconographic data are confronted to reach a cultural meaning. It is proposed that the stone carvings found here consign two Xiuhmolpillis —fifty two-year prehispanic time cycles— toward the 15th Century of our era and that this place was a very important worship and observation site of the landscape calendar and some astronomical events related to Venus and the Sun.

En estudios recientes de arqueoastronomía se ha investigado el simbolismo direccional relacionado con alineamientos, patrones de asentamiento, templos y elementos geográficos inmersos en el paisaje tales como: volcanes, montañas, pequeñas elevaciones, sitios potenciales de agua y manantiales. Con ellos se ha descubierto que existen relaciones simbólicas entre estos elementos, muchas veces orientados o ubicados en lugares propios para la observación de los astros y algunas constelaciones y estrellas, con el objeto de elaborar el calendario ritual, agrícola y del paisaje.¹ Estos elementos y su posición estratégica para la

¹ Johanna Broda, «The Sacred Landscape of Aztec Calendar Festivals: Myth, Nature and Society», en *To Change Place: Aztec Ceremonial Landscapes*, D. Carrasco (editor), University of Colorado Press, 1991, pp. 74-120; «Cosmovisión y observación de la naturaleza: el ejemplo del culto a los cerros», en *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*, IIA-UNAM, México, 1991, pp. 461-500; «La función social del calendario y la astronomía en Mesoamérica», en *Azteca Mexica*, Alcina Franch, León

observación del horizonte de la cuenca de México, aún son susceptibles de investigación, aunque muchos otros se han perdido con el avance desmedido de la mancha urbana de la ciudad de México.

Los lugares elegidos para la observación del paisaje y los astros tienen otras características desde el punto de vista de la cosmovisión, fueron lugares con abrigos rocosos, cuevas, manantiales de agua dulce y fresca o de aguas termales medicinales, afloramientos de roca donde los antiguos labraron marcas que denotaban la importancia de estos lugares. Así, con el paso del tiempo nosotros hemos desarrollado una investigación sistemática de esas «marcas simbólicas» dentro del paisaje de la geografía cultural en la cuenca de México.

Todos los anteriores elementos conformaron un mapa ritual claramente delineado el cual fue conocido y utilizado por diferentes sociedades prehispánicas en diferentes momentos históricos.

El significado de los petroglifos de los sitios mesoamericanos conforma, al parecer, conjuntos de diagramas textuales que muchas veces incluyen interpretaciones muy variadas de la cuenta del tiempo que están relacionadas, de acuerdo con las concepciones cosmogónicas con el espacio, los rumbos del universo, las deidades, el ciclo agrícola y las actividades de caza-pesca-recolección que a su vez reflejan actividades económicas cotidianas y especializadas, la mayoría de las veces impuestas por los grupos dominantes en cada momento histórico. Éstos controlaban el acceso y la explotación de recursos inmersos en los diversos nichos ecológicos que incluían las riberas del lago, el mesomontano, el pie de monte y las partes altas de las sierras.

Entre los petroglifos mencionados destacan los de carácter direccional que tienen que ver con elementos astronómicos en los que muy probablemente se relacionan el tiempo y el espacio a través de símbolos. Estos petroglifos son parte del contexto del paisaje ya que, inmersos en los sitios de la cuenca, denotan y significan lugares de culto y para el ritual, relacionados con las deidades agrícolas, del fuego, guerreras y de las cosechas en general. Asimismo nos hablan de deidades comunales dedicadas a trabajos artesanales a nivel de producción local y para el tributo.

Portilla, Matos Moctezuma (editores), Ministerio de Cultura, INAH, Quinto centenario, Lunwer, Barcelona, España, 1992; «Astronomical Knowledge, Calendars and Sacred Geography in Ancient Mesoamérica» en *Astronomies and Cultures*, Papers derived from the third Oxford International Symposium on Archaeoastronomy, Sant Andrews, U.K., Clive D, Ruggles and Nicholas Saunders (editores), University of Colorado Press, 1993; «Algunas reflexiones acerca de la continuidad cultural en la historia de México», en *Cuicuilco*, Nueva época, Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, volumen 1, número 1, México, 1994; «Paisajes rituales del Altiplano», en *Arqueología mexicana*, INAH, volumen IV, número 20, México, 1996.

Si consideramos el *corpus* de diseños contenidos en cerámica, escultura pintura y lítica tallada o pulida, al examinarlos podemos inferir por el método comparativo y de similitud de elementos simbólicos que los ligan con sitios contemporáneos, elementos que nos sirven como hipótesis de trabajo para poder descubrir su sentido de orientación y características numéricas muy probablemente relacionadas con el cómputo del tiempo y con la observación de elementos astronómicos recurrentes para ligarlos con actividades económicas concretas, así como con los ciclos de fiestas del calendario civil y adivinatorio.

Podemos encontrar semejanzas entre los petroglifos en forma de cruz y las ruedas calendáricas, aunque por los ejes de orientación se podrían correlacionar más con posiciones relacionadas con la salida y el ocultamiento del sol. Sin embargo, en nuestros registros tenemos representaciones de constelaciones tales como: Venus, la Vía Láctea, las Siete Cabrillas y el Cinturón de Orión, también consignadas en textos pétreos.² Por otro lado, todas las manifestaciones rupestres de esta naturaleza siempre nos remiten al entorno y a accidentes importantes del paisaje.

Otras marcas o signos dentro de los sitios para el culto se pueden localizar en el paisaje adyacente, prueba de ello es el petrograbado que hoy comentamos.

El posible significado de todos estos elementos se debe registrar en el Atlas Arqueológico de la Cuenca de México, además de preservarlos del vandalismo y destrucción. A otro nivel se deben estudiar dentro de su contexto físico a nivel de sitio, área y región.

Existen otros elementos importantes del paisaje tales como: cuevas, abrigos rocosos, fuentes de agua, manantiales, bosques, lagos, ríos y aguas termales donde se pueden localizar elementos arqueológicos. No se trata de estudiar los petrograbados por sí mismos sino de verlos dentro de su contexto arqueológico y siempre referidos a las sociedades que los hicieron, sólo así podremos inferir sus sentidos y posibles significados.

Los espacios seleccionados para la elaboración de petrograbados o pinturas rupestres son afloramientos de rocas basálticas extrusivas, ubicadas reiteradamente a la intemperie, en muchas ocasiones se hicieron en abrigos aparentemente aislados en forma de esculturas. Es importante mencionar que también existen sitios especiales para el culto en las comunidades donde grandes rocas, paredes de piedra y rocas extrusivas, adquieren

²Ulrich Khöler, «Conocimientos astronómicos de los indígenas contemporáneos y su contribución para identificar constelaciones Aztecas», en *Arqueoastronomía y etnoastronomía*, Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewsky, Lucrecia Maupomé (editores), UNAM, México, 1991, pp. 249-268.

significado para la gente, sin ser necesariamente representaciones escultóricas o pinturas, así las «marcas del paisaje» están configuradas por elementos culturales aparentes y otros que para los desconocidos pasan desapercibidos. Esta estrategia sirvió y sirve aún en la actualidad para que no se profanen los sitios sagrados donde se celebran ritos relacionados con el culto a la naturaleza.³

Para este trabajo es necesario aclarar que entendemos por signo una unidad mínima de significación identificable en los mensajes de la comunicación social. Es la entidad unitaria y el elemento capaz de portar un sentido mínimo de significación.

Si partimos de la hipótesis de que todo mensaje, toda comunicación se realiza dentro de un contexto social definido por un modo de producción dominante que requiere para su reproducción condiciones ideológicas y si consideramos que la ideología cumple tres funciones, principalmente, tendremos:

- a) Disimulación y ocultamiento de las estructuras reales de la sociedad, así como de las contradicciones que se dan en su interior.
- b) Legitimación y justificación del sistema social vigente.
- c) Eficacia integradora y cohesiva que produce la convicción de pertenencia y que da fuerza al sistema.

Los mensajes como objetos sociales son productos culturales e históricos, entonces la lógica capaz de explicar los objetos en su devenir, transformación, movimiento, desarrollo y cambio es la dialéctica, así los mensajes de la comunicación social llegan a la consciencia individual y colectiva según la intención del emisor, donde adquieren significación según códigos referenciales muy precisos.

Mitológicamente, los elementos iconográficos, se trate de relieves o planarias, son considerados parte del texto dentro del sitio arqueológico en el que están inmersos. A su vez, el sitio está relacionado con otros a nivel regional y de área, muchos son contemporáneos y otros han sido ocupados desde épocas precerámicas hasta el momento de la conquista.

Se infiere que estos petrograbados tienen mensajes cifrados y que tuvieron una necesaria función social como objetos y sujetos culturales e históricos que, según la intención del emisor, llegan a la consciencia social, por ello son fuente de información acerca de las costumbres, la cosmovisión, la religión, la economía, la organización política, territorial y la religión.

³ Julio Glockner, *Los volcanes sagrados, mitos y rituales en el Popocatepetl y el Iztaccíhuatl*, Editorial Grijalbo, México, 1996.

Dentro de la cosmovisión se debe considerar, además de los fenómenos de la naturaleza, las cosmovisiones particulares subordinadas a la dominante, esto quiere decir que un pescador veía de manera diferente el mundo desde su isla dentro del lago que un cantero o que un campesino del mesomontano o que un leñador-carpintero que trabajaba en el bosque. Así existieron cultos y rituales estatales, comunitarios, agrarios, en bosques, minas y lagos.

Indudablemente la observación del sol, astros y estrellas, no fue patrimonio único de las clases dominantes, los campesinos también conocían tales eventos, aunque el conocimiento y cálculos calendáricos de los antiguos mexicanos les permitió hacer coincidir acontecimientos que no eran predecibles por el común de las gentes tales como los eclipses relacionados con los ciclos sinódicos de Venus cada 104 años.⁴ La gente que trabajaba en el lago, los cerros, las salinas, las canteras, seguramente no tenía tiempo de consignar tales detalles, sin embargo, es en estos sustratos sociales donde las actividades para la predicción del temporal fue fundamental y muy seguramente no tan controlada por el Estado.

Con el análisis de elementos arqueológicos en sitios de relevancia en el paisaje podremos aproximarnos a los significados sociales de los pueblos en estudio, que aunque parezcan discursos fragmentados y en ocasiones incomprensibles, son comprensibles cuando los ubicamos y los comparamos con otras sociedades contemporáneas que compartían elementos de la cosmovisión con sustratos comunes y de una gran profundidad histórica desde que el hombre habitó por primera vez la cuenca de México.

El cerro Moctezuma

Está ubicado entre los 19°20'3" latitud norte y 99° 16' de longitud oeste en la zona de pie de monte. Se aprecia como un cerro aislado en la cota de nivel de 2400 msnm., tiene forma cónica con un diámetro de 500 x 600 m² (fig. 1), y forma parte de la zona de prolongación de la sierra de las cruces, al poniente de la cuenca de México. El cerro pertenece geológicamente a la era Cenozoica, periodo Terciario de Mioceno, corresponde a la formación Xochitpec (Tm) de series volcánicas andesítica y ryodacítica. En torno a los cerros de los Remedios y Moctezuma se encuentran vestigios de suelos tobáceos y pumíticos derivados de cenizas (T pel) que son en parte contemporáneos a la formación de las sierras mayores.

El río de los Remedios cruza en medio de los cerros de los Remedios y Moctezuma. El clima, bajo condiciones normales, es Cwbg, templado,

⁴ Stanislaw Iwanisewski, comunicación personal, 1997.

Ascendiendo por la ladera suroeste entre las cotas de 2350-2400 msnm. se localiza una roca esculpida *in situ*, que formó parte de un abrigo rocoso de poca profundidad pero al parecer no está en su lugar original. La entrada tiene 2 m de alto, y 2 de ancho, se ven huellas de tránsito en torno a las rocas que en ocasiones tienen más de 25 m, se trata de un abrigo rocoso que fue cubierto por desprendimiento intencional, a 4 m de la cueva se encuentra una roca de regulares dimensiones que tiene en su cara sur un grabado que la gente del lugar denomina «la luna». Es una escultura grabada de .70 x 1.50 m; el grabado mide .69 x .90 m, se trata de un altoprelieve que conserva pintura roja sobre estuco blanco. Representa una estrella de cinco brazos con 10 numerales en cada uno y sobre dos círculos mayores que delinear la escultura. En el centro tiene un «hueco» de 17 cm de diámetro. Al fondo de lo que fue el abrigo rocoso se localizan dos elementos de pintura rupestre: un círculo pintado de rojo de 17 cm de diámetro, y la figura de una planta muy estilizada, identificada por Cabrera Castro como maíz.⁵ Todos estos elementos son parte del contexto del petrograbado que hoy comentamos.

El cerro Moctezuma está completamente terraceado, sobre todo en su porción suroeste, donde se han localizado muros de contención de terrazas. Tiene al menos tres montículos alineados de sur a norte, a un mismo nivel y a distancias aproximadas de ocho metros con alturas que oscilan entre tres y cinco metros. Uno de ellos está muy saqueado pero se nota el núcleo de la estructura hecha a base de *xamitl*, adobes con conglomerados de piedra y lodo como aglutinantes. El sistema constructivo es muy similar al localizado en Santiago Ahuizotla, San Miguel Amantla y Tlatelolco, lo cual nos remite a la época del dominio Tepaneca en la cuenca de México hacia 1280-1486 d. C.

Subiendo hasta la costa de 2400 msnm se localiza un basamento de regulares proporciones que muestra muros de contención semicircular y restos de escalinatas al frente, orientadas al oriente de la cuenca. En el sitio se pueden identificar tres niveles topográficos artificiales (culturales) que en conjunto forman una plaza abierta al suroeste del basamento, el cual está sobre una plataforma con escaleras orientadas al sureste, lo que permite el tránsito de un nivel a otro.

Las construcciones presentan una desviación acimutal de N17°E aprovechando las elevaciones naturales del terreno.⁶

⁵ Rubén Cabrera Castro, «Informe del Cerro Moctezuma», en *Archivo del Departamento de Prehistoria*, Ref. 1.7.15, INAH, México, 1971.

⁶ Luis Alberto López Wario, «Denuncia 86-17, Cerro Moctezuma, Naucalpan, edo. de México», Departamento de Salvamento Arqueológico, Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología, INAH, México, 1986.

El sitio del Otoncalpulco (Moctezuma), parece corresponder en lo cronológico al periodo Postclásico tardío (1400-1521 d. C.), dentro de la clasificación de Sanders.⁷ Tanto en la época prehispánica como en la colonial estuvo inmerso en una área potencial de producción por irrigación del río de los Remedios, además fue rico en productos del bosque y de la caza-recolección, por lo que su control, consideramos, fue de mucha importancia. Limita con la cuenca de México por el occidente y con el complejo hidráulico Río Hondo, Los Cuartos, Los Remedios y Tlanepantla, que conformó una extensa área de recursos hidráulicos para la producción agrícola, además de ser el paso natural entre Azcapotzalco-Tlanepantla hacia el valle de Toluca por la Sierra de las Cruces.

El referente interno

El petrograbado del cerro Moctezuma es una escultura grabada al altoprelieve de .69 x 90 m, elaborada en una roca basáltica extrusiva, producto de afloramiento pétreo. Se trata de la representación geométrica (abstracta), que sintetiza la forma de una estrella de cinco brazos, trabajada en la matriz rocosa. Los cinco brazos tienen 10 numerales cada uno, dentro de los rectángulos que delimitan el marco donde se esculpieron. Al centro se localiza un hueco de .17 m de diámetro, los cinco brazos están sobre dos círculos que delimitan la figura circular que comentamos.

La roca da una sensación de pesadez y aspereza, aún presenta restos de pintura roja sobre una base de estuco blanco.

Se trata de un relieve con volumen, aunque considerando su representación corresponde al tipo planario; tiene espacios saturados y con volumen. Entre los cinco brazos con numerales y la base de los dos círculos mayores que delimitan la figura, existen espacios vacíos tales como el círculo del centro que semeja un hueco «pocita» circular de 9-10 cm de profundidad y 17 cm de diámetro, el color rojo debió ser muy importante para resaltar más la roca en donde se esculpió y para facilitar su ubicación.

El color en el petrograbado del cerro Moctezuma

El color rojo con el que estuvo pintado el petrograbado aludía a la época teotihuacana, según Magaloni a:

El tono en general oscuro con ciertas áreas claras de los murales descritos, donde las figuras se encontraban mimetizadas con el fondo nos hacen pensar que su representación con su policromía original, estuvieron inspirados en la manera en que los objetos pueden ser vistos por la noche, cuando la luna

⁷ William Sanders, et al., *The Basin of México: Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*, New York, 1970.

*es la única fuente de luz; poco a poco, conforme la vista va habituándose, nuevas formas y tonos se configuran, las zonas claras destacan al reflejar la luz, mientras que otras áreas más opacas se dibujan apenas en la oscuridad.*⁸

Aunque no estuvo incluido en representaciones planarias, es significativo que fuera pintado de este color, que se identifica con el rumbo del oriente, por donde sale el sol, y con el color del fuego y la sangre, elementos necesarios para que el sol siga moviéndose y dando calor a los humanos, según la cosmovisión del Postclásico en el Altiplano central, el rojo también es propio de deidades venusinas, solares y parte del código de los dioses del fuego y del pulque como deidades de los mantenimientos.

Otro elemento importante para contrastar nuestra hipótesis es la presencia de dos elementos de pintura rupestre localizados en lo que fue el fondo del abrigo rocoso del Moctezuma, donde se localiza el petrograbado comentado. Se trata de un círculo que mide 17 cm de diámetro y una planta de maíz, pintada con color rojo sobre la matriz rocosa.⁹

Los referentes externos

El petrograbado forma parte de un sitio arqueológico que ya describimos. Se trata de un lugar que por sus características topográficas, su arquitectura (un montículo y una plaza en la porción superior del cerro), tuvo probablemente una función de resguardo, de observación y ceremonial. A nivel de sitio debió ser clave por su localización en el occidente de la cuenca de México.

En cuanto a las referencias estilísticas del petrograbado encontramos por similitud de representación que, desde el punto de vista formal, sólo existe una referencia, se trata de los cilindros que rematan en forma de estrellas de cinco brazos con posibles numerales sobre los brazos y una cavidad en el centro (figura 2) del sitio de Xochicalco, Morelos, que el arqueólogo César Sáenz describe de la siguiente manera:

«Es una piedra cilíndrica con una estrella de cinco puntas en el extremo y una oquedad en la parte central que quizá estaba en el centro del monumento¹⁰ y servía para quemar copal o para mantener el fuego».¹¹

⁸ Diana Magaloni, «El espacio pictórico Teotihuacano. Tradición y técnica», en *La pintura mural prehispánica*, tomo 1, IIE-UNAM, México, 1992, pp. 187-225.

⁹ Cabrera Castro, *op. cit.*, p. 6.

¹⁰ Se refiere al monumento de la serpiente emplumada de Xochicalco, Morelos, lugar donde encontró algunos ejemplos de estas esculturas. En el proyecto Xochicalco 90-92, el arqueólogo Norberto González Crespo comenta que al explorar el entorno de esa estructura, localizó 12 elementos escultóricos parecidos a los reportados por Sáenz desde 1975.

¹¹ César Sáenz, A., «Xochicalco y Morelos», en *Los pueblos y señoríos teocráticos. El periodo de las ciudades urbanas*, 1a parte, SEP-INAH, México, 1971, pp. 82, fig. 55.

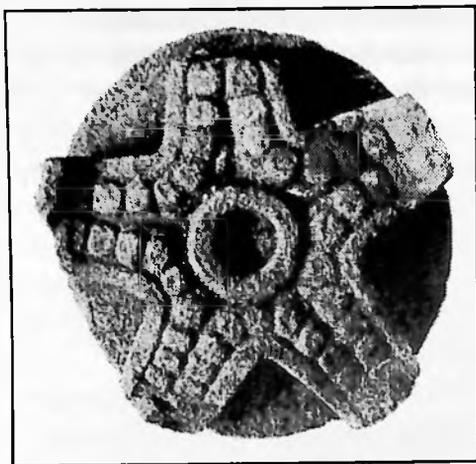


Figura 2. Escultura de cilindro estrella de Xochicalco, Morelos. Foto de Calderwood, 1994.

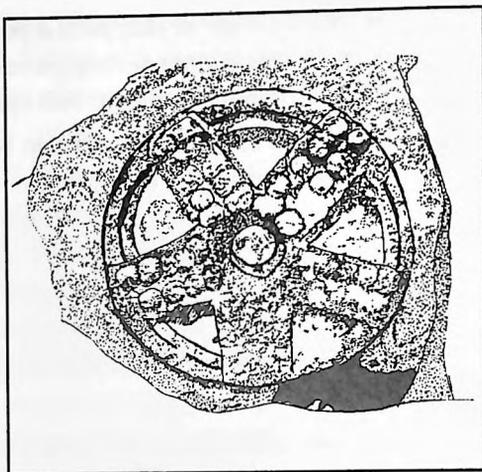


Figura 3. Petrograbado del cerro Moctezuma, Naucalpan, estado de México. Foto y dibujo de Francisco Rivas Castro, 1991.

En aquella época sólo se conocía la existencia de algunos de estos elementos, pero en el Proyecto Xochicalco 90-92, se localizaron 12 esculturas similares; todas son cilindros con estrellas, por lo que pensamos, pudieron pertenecer al Templo de Quetzalcóatl como elementos arquitectónicos tal vez como clavos para empotrar.

A diferencia de estos elementos de Xochicalco, el petrograbado del cerro Moctezuma, no es cilíndrico, ya que fue esculpido en la entrada a un abrigo rocoso de las faldas del cerro, pesa varias toneladas y es de mayor tamaño que los cilindros estrella de Xochicalco (figura 3), lo que llama la atención es que las estrellas de Xochicalco tienen 5 brazos con 8 numerales cada uno, lo cual suma 40, que no denota aparentemente un número calendárico, pero si consideramos que la estrella fue un emblema muy importante de Tláloc-Venus-Maíz, tenemos que sus periodos son de 8 años, número importante, ya que cualquier evento astronómico relacionado con Venus se repite cada 8 años y el ciclo de 8 años se define con el de 104 años (dos veces 52, que también está relacionado con la celebración de las ataduras de años o *Xiuhmolpillis*).

Ahora bien, la estrella del Moctezuma tiene cinco brazos con 10 numerales, más dos círculos mayores sobre los cuales se esculpieron los brazos, si sumamos eso nos da el número 52, que tuvo especial importancia en el calendario mesoamericano, pues cada 52 años se celebraba el fuego nuevo o el siglo indígena llamado *Xiuhmolpilli*, «atadura de años». Sabemos que en un *Xiuhmolpilli* aparecía Venus en el firmamento como «estrella de la mañana»

(*Tlahuizcalpantecuhtli*, «señor de la casa del alba»), y al otro *Xiuhmolpilli* de 52 años como *Xolotl* o «lucero vespertino», personaje que según los mitos baja al mundo de los muertos para llevar el fuego y alumbrarlos.¹²

En cuanto a estilo, tenemos el antecedente de esculturas como elementos arquitectónicos con forma de estrellas de cinco puntos con ojos estelares en el sitio de Teotenango, edo. de México, donde se encontró una escultura que tiene un vástago para empotrarse.¹³ Este elemento fue encontrado en la parte superior de la estructura de la serpiente, asociada a un muro de plataforma baja o adoratorio con habitaciones de adobe a los lados. Este «ojo venusino» está relacionado estilísticamente con esculturas de Teotihuacán y Xochicalco, así como con el culto a Quetzalcóatl. Plenamente identificadas desde Teotihuacán hasta Xochicalco, donde el concepto se encuentra más desarrollado, las estrellas marinas y escultóricas que comentamos estuvieron íntimamente relacionadas con emblemas de Venus-Quetzalcóatl-Mixcóatl.

La cronología de la estructura de Teotenango es de 850-1162 d. C. en los periodos dos tierra y tres viento.¹⁴

El sitio arqueológico del Moctezuma probablemente perteneció en un principio a Azcapotzalco-Tlacopan. Sabemos que muchos contemporáneos al Moctezuma, tales como el Conde, Naucalpan, tuvieron ocupación desde el Clásico (200 a. C. - 750 d. C.), el Epiclásico (750-950 d. C.) y el Postclásico (1200-1521 d. C.),¹⁵ por eso podemos proponer que tuvo esta misma temporalidad, aunque hace falta trabajo de excavación sistemática en ambos.

Por similitud estilística, el petrograbado del Moctezuma podría corresponder al estilo de Xochicalco en la época del Epiclásico y haber sido ocupado posteriormente por gentes de Azcapotzalco y de Tlacopan, como un importante lugar de culto y observación del calendario del paisaje, aunque para corroborar o eliminar esta hipótesis se tiene que explorar y excavar el sitio para confirmar o corregir la cronología del mismo. En suma, éste es el lugar que las fuentes designan como Otoncalpulco (casa del calpulli de los otomíes). Pensamos que la tradición estilística de Xochicalco pasó, tal vez, por Teotenango, lugar clave entre el territorio dominado por este sitio macroregional a través de accesos naturales y caminos de la Sierra de la Cruces a sitios del occidente de la cuenca de México donde se ubican el Conde y el Moctezuma.

¹² Daniel Flores, *Explicación de los fenómenos astronómicos de Venus*, 2o Coloquio de Antropología Simbólica, ENAH, México, 1997.

¹³ Carlos Álvarez, A, «Las esculturas de Teotenango», en *Estudios de Cultura Náhuatl*, IIH-UNAM, número 16, México, 1983, pp. 243.

¹⁴ *Ibidem*, p. 253.

¹⁵ Manuel Gamio, «El Cerro del Conde», en *Ethnos*, septiembre-octubre, 1920, pp. 55-59.

Creemos que el petrograbado representa un evento astronómico-cronográfico registrado en el cerro Moctezuma, y que esta estrella, además de estar relacionada con el culto y la observación del planeta Venus,¹⁶ parece consignar la celebración de dos fuegos nuevos en este sitio.

Desde épocas teotihuacanas, las formas estelares exhiben un «ojo» o círculo en el centro; las hay completas asociadas con la bóveda celeste, pintadas en roca en el sitio de Chalcalcingo, Morelos¹⁷ (figura 4), asociadas con elementos de ofrenda para quemar y con glifos de tres cerros. La estrella teotihuacana está relacionada en una primera época —*Tzacualli*-principios de *Xolalpan*—, con elementos naturalistas. Se representaron dispersas y sobre superficies entre conchas y animales acuáticos. En este contexto se utiliza la estrella de manera ideográfica para denotar elementos de agua, sobre todo asociados con la diosa femenina del agua y los mantenimientos de los murales de Tepantitla¹⁸ (figura 5), en ocasiones asociada con el Tláloc sembrador, donde aparece orlando las nubes¹⁹ (figura 6). Por otro lado, existen asociaciones directas de la estrella completa con emblemas de Tláloc o deidades del agua, asociados al jaguar (que con trompetas de caracol atraen el agua)²⁰ (figura 7).

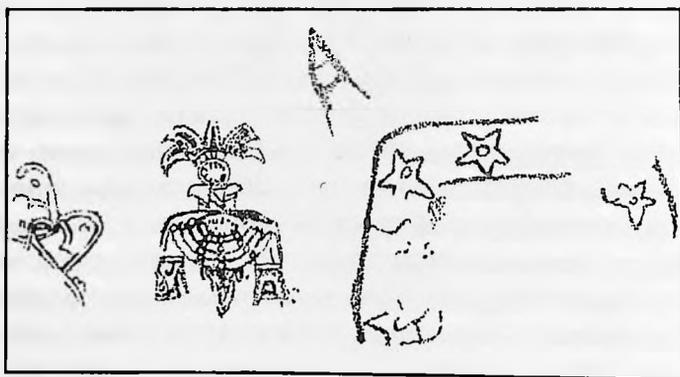


Figura 4. Estrellas en bóveda celeste, pintura rupestre, Chalcalcingo, Morelos.

¹⁶ Ellen Baird T., «Estrellas y guerra en Cacaxtla», en *Antología de Cacaxtla*, volumen 2, Gobierno del estado de Tlaxcala, CNCA-INAH, México, 1995, pp. 140-190; John B. Carlson, «Venus regulate warfare and ritual sacrifice in Mesoamerica», en *Teotihuacan and Cacaxtla «Star War» Connection*, College Park, Maryland Center for the Archaeoastronomy Technical Publications, número 7, USA, 1991.

¹⁷ Alex Apostolides, «Chalcalcingo Painted Art», en *Ancient Chalcalcingo*, David C., Grove (editor), University of Texas Press, 1987, p. 192, fig. 12. 45.

¹⁸ Esther Paztory, *The Murals of Tepantitla, Teotihuacan*, Nueva York, 1976.

¹⁹ Sonia Lombardo de Ruiz, «El estilo teotihuacano de pintura mural», en *La pintura mural prehispánica*, tomo II, IIE-UNAM, México, 1996, p. 57, fig. 146.

²⁰ Jaguares del conjunto de jaguares, pórtico 1, mural I, De la Fuente Beatriz, «Zona 2 Conjunto de los Jaguares», en *La pintura mural prehispánica*, IIE-UNAM, México, 1995, pp.115-122, fig. 12.2, zona 2.



Figura 5. Estrellas de cinco brazos, pintura de deidad femenina del cerro, el agua y los mantenimientos Tepantitla, Teotihuacan.

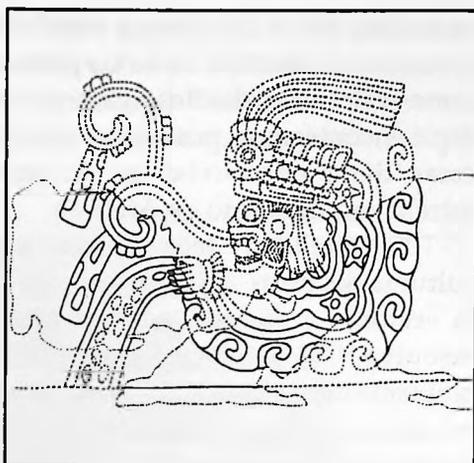


Figura 6. Tláloc sembrador, Zacuala, pórtico 9, mural 8 (Miller, 1973).

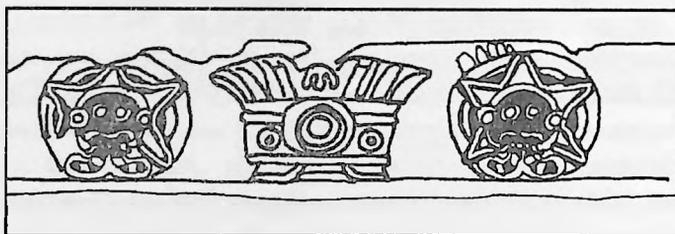


Figura 7. Emblema estrella —Tláloc— recipiente emplumado-gotas de líquido. Conjunto de los Jaguares, zona 2, pórtico 1, mural 1, cenefa de los felinos con caracol (De la Fuente, 1995, figura 2.4).

En Teotihuacán también existen representaciones de estrellas completas en el cuerpo de coyotes (Atetelco, patio blanco)²¹ donde aparecen como conjuntos iconográficos los glifos estrella-cruz de *kan*²² y volutas-gota de agua. Es importante mencionar que el coyote está íntimamente relacionado con el hermano mayor (Venus), en el contexto etnográfico de los mexicanos de Durango; según información compilada por Preuss en 1925²³ significa *Xurave*,

²¹ Arthur Miller, *Mural Painting of Teotihuacan*, Trustees Harvard University, Washington D. C., 1973, fig. 367.

²² Que significa, en el contexto iconográfico maya, el color amarillo, el rumbo del sur. Entre los nahuas el amarillo designa el color del poniente, junto con el color blanco, el glifo que designa a este rumbo, el de las mujeres es *calli*, y se denomina como *cihuatlampa*, tierra de mujeres, lugar de la fertilidad femenina, las deidades del agua, el maíz y los mantenimientos en el Postclásico. Samuel Martí, «Simbolismo de los colores, deidades, números y rumbos», en *Estudios de Cultura Náhuatl*, tomo II, Instituto de Historia, UNAM, México, 1960, pp. 93-128.

²³ K. TH. Preuss, «El concepto de estrella matutina según textos recogidos entre los mexicanos del estado de Durango, México», en *El México antiguo*, tomo VIII, México, 1955, pp. 387-388.

«estrella». Entre los coras y huicholes, los dioses del maíz y la vegetación producen el crecimiento de las plantas por medio del calor que traen consigo como «estrellas ardientes» que surten efecto en verano en forma de calor solar. Aquí encontramos, posiblemente, el vínculo entre sequía/lluvia, tiempo de secas/tiempo de lluvias, tal vez representado bajo el emblema del coyote-estrella teotihuacano de Atetelco.

La estrella que más se presta para este papel doble es Venus, que en las culturas del norte es el venado asociado con el cultivo del maíz. En cuanto a la «estrella ardiente», ésta aparece en un vaso esgrafiado reportado por Sejourné.²⁴ El personaje es un oficiante que lleva un yelmo de mariposa, emblema del fuego según Von Winning,²⁵ está sobre el glifo tres cerros y lirios acuáticos, frente a él se ve la imagen de una estrella de cinco brazos con centro orlado de flamas-fuego, el sacerdote ofrenda copal que saca de su *copalxiqipilli* de piel de coyote, sobre la estrella ardiente, caen gotas de agua, aquí aparecen juntos los pares opuestos y complementarios: agua/fuego, sequía/lluvia, en un culto que se verifica encima de tres cerros (figura 8).

Existe una importante representación en bajorrelieve grabado en un vaso Teotihuacano reportado por Sejourné,²⁶ (figura 10) donde aparece un jaguar cuyas fauces y cola están orladas con medias estrellas de cinco brazos con llamas, también se ven caracoles y conchas, tiene una voluta doble con flores y llamas. Este motivo es particularmente interesante para este trabajo,

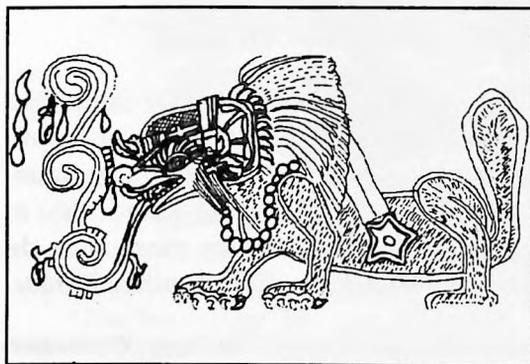


Figura 8. Coyote con tocado y emblemas coyote-estrella-cruz de Kan. Volutas de agua, Atetelco, Teotihuacán, (Miller 1973, fig. 367).

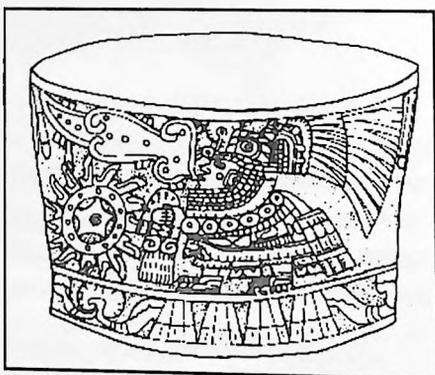


Figura 9. Emblema estrella-llamas, (Séjourné, 1966, fig. 84).

²⁴ Laurette Séjourné, *Arqueología de Teotihuacán. La Cerámica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1966, fig. 84.

²⁵ Hasso Winning Von, *La iconografía de Teotihuacán. Los dioses y los signos*, tomo II, IIE-UNAM, México, 1987, fig. 22 a-k, 23 a-d y 24 a-g.

²⁶ Séjourné, *op. cit.*, fig. 85.

pues además de las medias estrellas del cuerpo del jaguar, se representaron estrellas completas con sus cinco brazos recortados en la punta, como los de las esculturas de Xochicalco y las del cerro Moctezuma. Este motivo nos recuerda a la estrella frente al sacerdote con tocado de mariposa que hemos comentado anteriormente (figura 9).

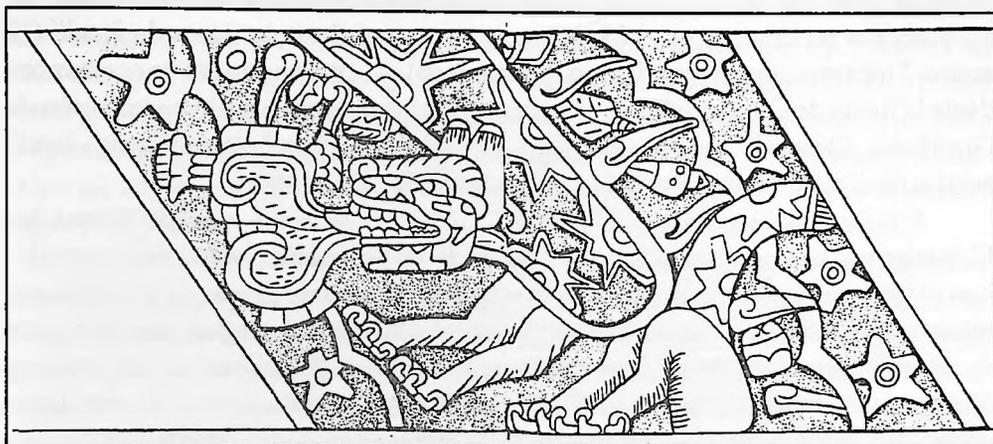


Figura 10. Jaguar con medias estrellas y llamas de fuego, caracoles, conchas y estrellas de cinco brazos (Séjourné, 1966, figura 85)

Estos elementos relacionan más al petrograbado del Moctezuma con un culto Venus-lluvia-maíz, ampliamente trabajados por Sprajc²⁷ quién anota:

Los vínculos entre Venus-lluvia y maíz se desprenden de múltiples datos registrados en investigaciones etnográficas e históricas, uno de los hechos más conocidos es que el dios Quetzalcóatl estuvo relacionado con Venus, como con la lluvia el maíz y la fertilidad. La serpiente emplumada era un ser mítico que desde las épocas remotas, representaba el agua celeste, las nubes y la época de lluvias.

De acuerdo con el alineamiento y orientación de la estructura piramidal del Moctezuma (19° 32' 8" y los 19° 31' 48"), corresponde al grupo de ciudades cuyo eje principal se orienta entre los 15°-20° al E del N. Aveni lo ubica dentro de la familia de orientación 17° al E del N, que incluye a los sitios de Teotihuacán, el Tepozteco y Tula,²⁸ menciona que para el siglo X (finales del Epiclásico y principios del Postclásico 1000-1200 d. C.), ya no funcionaban las Pléyades para anunciar el paso del sol, éste sería otro elemento más para pensar en la impor-

²⁷ Ivan Sprajc, *Venus, lluvia y maíz*, Colección Científica, INAH, México, 1996, p. 31.

²⁸ Anthony Aveni F., *Observadores del cielo en el México antiguo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1991, p. 269.

tancia del Moctezuma en la época en que Venus tenía una vigencia más importante que las Pléyades en el firmamento. Estas observaciones también estuvieron relacionadas con la celebración de varios fuegos nuevos y con el ciclo sinódico de Venus, tal vez consignados en petrograbados o pintura en códices.

Según la propuesta de las veintenas hecha por Graulich,²⁹ para 1519 d. C. y considerando las fechas que coinciden con la orientación de las estructuras del Moctezuma tenemos que, al 23 de enero correspondería la fiesta de *Izcalli* (19 enero-7 febrero, según correlación de Graulich). Al 19 de noviembre correspondería la fiesta de *Quecholli* (31 de octubre-19 de noviembre, según correlación de Graulich). *Quecholli* estaba dedicada al complejo: tierra-luna-Venus; *Izcalli* estaba dedicado al dios del fuego Xiutecuhtli-Huehuetéotl.

A finales del Epiclásico (900-950 d. C.) como ya lo ha anotado Aveni, las Pléyades ya no se ponían a lo largo del eje E-W de Teotihuacán, ya no señalaban el paso del sol por el cenit,³⁰ y de acuerdo con los mitos de los grupos que tenían como deidad importante de su culto a Mixcóatl serpiente-nube-pata de venado, venerado entre los huastecos y los chichimecas del centro, norte y oriente de Mesoamérica, con la muerte de Itzpapálotl, mariposa de obsidiana (antigua deidad lunar relacionada con el poderío tolteca entre el 850-1116 d. C.) y el desgarramiento de Tlaltéotl diosa-tierra y la victoria sobre ellas por parte de Quetzalcóatl-Venus-Mixcóatl, se conmemoró, según las fuentes, el primer fuego nuevo. El dato más temprano lo tenemos consignado en un petrograbado de las inmediaciones de Xochicalco, muy probablemente celebrado en el año 1 *tochtli*, en 675 d. C.³¹, y siguiendo con nuestra propuesta de que en el petrograbado del Moctezuma se consignó la celebración de dos fuegos nuevos de 52 años, y considerando la cronología del sitio (Postclásico tardío según los datos de recorrido de superficie de López Wario³² y los trabajos arqueológicos de Ramírez Acevedo),³³ tenemos que corresponde al Postclásico tardío (1325-1521 d. C.). Así la posible celebración de los dos fuegos nuevos consignados en el petrograbado del

²⁹ Michel Graulich, *Mitos y rituales del México antiguo*, Colegio Universitario, ediciones Itsmo, Arte, Técnica y Humanidades, número 8, Madrid, España, 1990, p. 320.

³⁰ Aveni, *op. cit.*, p. 269.

³¹ La posible celebración del fuego nuevo en Xochicalco según *El fuego nuevo*, (A. César Sáenz, INAH, México, 1967, pp. 41-43), quién se basó en datos propuestos por Orozco y Berra, dice: «Si aceptamos las fechas que nos proporciona Orozco y Berra para el primer fuego nuevo, es decir el año 675 d. C. y ateniéndonos al dos *úcatl* en que los aztecas siguieron conmemorando el acontecimiento y de acuerdo con el último fuego nuevo que se celebró en 1507 d. C., no tendríamos la celebración número 8, sino de 16 periodos cíclicos de fuego nuevo que son los años equivalentes en 675 y 1507».

³² López Wario, *op. cit.*

³³ Gilberto Ramírez Acevedo, *Informe técnico sobre el terreno de Cda. Moctezuma, Colonia Balcones de San Mateo, «Cerro Moctezuma», Naucalpan*, Subdirección de Salvamento Arqueológico, INAH, México, 1991.

Otoncalpulco probablemente se verificó en 1245 y 1298 d. C., respectivamente, coincidiendo con la quinta celebración del fuego nuevo hecha por los mexicas en Chapultepec, Acolco-Atzacalco-Tollan (San Cristóbal Xancopinca), ubicado en territorio Tepaneca. Posteriormente, los mexicanos acudieron al Zacatepetl, cerro cercano a Atlacuihuayan (Tacubaya).

Jacinto de la Serna consigna un dato muy interesante para este trabajo, con respecto a la celebración del fuego nuevo: «Mexicanos y Tlatilulcas iban de conformidad a los cerros de Ecatepec³⁴ y Sacatepetl», el primer cerro parece corresponder al sitio arqueológico del Moctezuma, que para la época colonial, a principios del primer cuarto, ya no se denominaba Otoncalpulco, sino Ecueco —el lugar del viento—, de la Serna lo menciona para el siglo XVII.³⁵

Por otro lado, en la época prehispánica la fiesta del fuego nuevo se celebraba en *Quecholli* e *Izcalli*. La primera fiesta dedicada a Mixcóatl-Venus-Huehuetéotl y probable conmemoración de fuego nuevo en el Otoncalpulco-Ecueco, tal vez se celebró en los años 1246 y 1298 d. C. Posteriormente, en el contexto mexica, la celebración del fuego nuevo se cambió del año 1 *tochtli* al 2 *ácatl* hacia 1455, celebrándose con la ampliación y ofrendas mexicas sobre el antiguo templo de Mixcóatl-Venus en el cerro del Huizachtépetl, después llamado Cerro de la Estrella, y dedicado a Xiuhtecuhtli-Huitzilopochtli, situación que nos habla del cambio de poder reflejado en la refuncionalización de lugares sagrados antiguos, templos, símbolos y deidades hegemónicas en la época de dominio mexica.

³⁴ Al respecto quiero resaltar que en el Archivo Histórico de la Ciudad de México (del exAyuntamiento de México), existe un documento, el pedimento de merced de un sitio para ovejas, hecho por don Alonso Villanueva, fechado el 31 de junio de 1528, donde se menciona un sitio denominado Ecueco, lugar del viento, el mismo nombre que menciona de la Serna. Si revisamos algunos planos de la región de Tacuba en el siglo XVII, el cerro Moctezuma está representado como un cerro redondo, como lo menciona el documento de la merced para sitio de ovejas, donde también se anota: «Se hizo merced en un sitio que se dice ecueco en términos de Tacuba junto a Nuestra Señora de los Remedios, yendo a la hermita sobre la mano derecha que en lo alto están unos *cucillos* y con todos los árboles que están en el cerro para que hagan huerta» (Francisco del Barrio Lorenzot, *Compendio de los libros capitulares de la muy noble Ynsigne muy Real Ciudad de México, tomo I, Comprenden los doce primeros libros del año de 1524, año de 1528 que es el primero hasta el año de 1594, por Francisco del Barrio Lorenzot, Abogado de la Real Audiencia y Contados de la Dicha Nobilísima Ciudad*, Archivo Histórico de la Ciudad de México, 1528-1594.

³⁵ Jacinto de la Serna, *Manual de Ministros de Indios para el conocimiento de sus idolatrías y extirpación de ellos*, Imprenta del Museo Nacional, México, 1982, p. 395.